

presentacion. Los ascendientes en razon de su proximidad al padre y á la madre participan del poder doméstico, representan la paternidad y tienen derechos proporcionales al respeto y honor de los descendientes.

820. Los ancianos por razon de la edad participan de la paternidad y por consiguiente de los homenajes de los menores.

821. Los hombres de saber, de consejo y de virtud, tienen tambien una especie de paternidad porque no habiendo recibido tal preeminencia sino en favor de los otros ni pudiendo desarrollarla en favor suyo, sin la correspondiente deferencia, es claro que tienen derecho á la consideracion, á los respetos y á la sumision de los que carecen de este consejo y sabiduría.

822. Estas relaciones de la naturaleza, bien atendidas por los hombres bastarian sin duda para que ellos tocasen á su fin llenando todos sus deberes; pero de ordinario son mui desatendidas, y la humanidad toda quedaria expuesta á las consecuencias terribles del abandono, si la paternidad no estuviese suplida por el gobierno. Las autoridades pues tienen derechos análogos á los padres y bajo este carácter deben ser obedecidas y respetadas entre los hombres.

823. Por una razon contraria los descendientes, los domésticos, los débiles de espíritu ó de cuerpo, de sexo, de edad, de condicion ó de conducta, han menester de proteccion, tienen el nombre de hijos en un segundo término, y los derechos relativos y proporcionales de tales, segun la lei natural.

CAPÍTULO II.

OBLIGACIONES RECÍPROCAS ENTRE EL MARIDO Y LA MUGER.

824. En esta materia brilla mui particularmente la influencia del cristianismo sobre la humanidad, y nada podemos decir mas completo y al mismo tiempo mas exacto que lo que trae á este propósito el excelente opúsculo del Abate Pey.

825. "Aunque el matrimonio establece cierta igualdad entre los dos esposos, no obstante la Providencia ha determinado el lugar que cada uno debe ocupar, señalando los derechos que respectivamente les pertenecen. Al hombre le ha dotado de una alma mas fuerte, de una constitucion mas robusta, de un espíritu mas externo y reflexivo y de un juicio mas sano, y por decirlo así, mas racional. Conforme á estas cualidades es tambien la intervencion que le conviene en el gobierno y direccion de los negocios (1), intervencion reconocida por todos los pueblos. Todos los asuntos exteriores son de su competencia. La muger junta con un juicio mas vivo los atractivos del agrado, que á su vez, y por lo comun la dan un imperio todavía mas efectivo; y como su genio es mas á propósito para entender en las cosas mas pequeñas, la corresponden todas las interioridades del manejo de la casa (2)."

826. Mas debe tenerse presente que en todo género de mando la autoridad, á ejemplo de la de Dios de que procede, ha de gobernar en cuanto sea posible sin hacerse sentir; y la superioridad del marido lejos de concederle un poder arbitrario, le impone una obligacion mas estrecha de disimular la ligereza de un sexo que, siendo naturalmente

(1) Cap. 1.º Tim. cap. II, vv. 12 y 14.

(2) Prov. cap. XXXI, vv. 10, 11, 12, 13, 15, 18, 19, 21, 26, 27.

mas débil que malo, tiene tambien mayor derecho á la indulgencia (1). Debe pues el hombre amar verdaderamente á su esposa aunque sin bajeza (2): ha de disimular sus frivolidades para no turbar la paz; pero cuidando de que las condescendencias no cedan en perjuicio de las sanas costumbres; y sobre todo ha de procurar no despojarse de aquella autoridad que es necesario para conservarlas (3). En vano intentaria recobrarla una vez perdida; sise dejó dominar, es preciso resolverse á obedecer. Y como el poder usurpado se hace siempre opresivo, la muger acabaria infaliblemente por avasallarle (4). El convencimiento de su propia debilidad que la hace buscar un apoyo en la persona de su marido, solo la inspira el desprecio cuando llega á conocerle bastante débil para dejarse subyugar. Pero por otra parte vendrá á ser una dominacion bárbara la autoridad del hombre, si se vale de ella para oprimir. De cualquiera parte, pues, que vengan las injurias debe emplearse desde luego para corregirlas la via del ruego, el tono de la blandura, y el ejemplo de una virtud constante (5). No es raro que habiéndose por estos medios grangeado el carifio y estimacion de un marido injusto, consiga por fin la muger virtuosa enmendarle, ni que el marido prudente acierte así á curar los caprichos de su muger (6).

827. Mas ¿no se quiere disimular? ¿no se quiere perdonar? Pues será preciso contradecir eternamente: las contradicciones llevarán á los altercados: estos á las injurias: de aquí se pasará á la indiferencia, al odio, y adios para siempre la paz (7). Si por la buena crianza y las consi-

(1) I Petr. cap. III, vv. 1, 6 y 7.

(2) Col. cap. III, vv. 3, 18 y 19.

(3) Ecli. cap. IX, v. 2.

(4) Ecli. cap. XXV, vv. 30 y 31.

(5) I Petr. cap. III, vv. 8, 9, 10 y 11.

(6) I Cor. cap. VII, v. 16.

(7) Ecli. cap. XXI, v. 10.

deraciones del respeto humano se reprimen estos resentimientos por temor á la publicidad, estallarán con nueva y mayor violencia, cuando no tengan que temer la presencia de ningun testigo, cuando á solas se encuentren en libertad. Y ¿será posible que no se quiera todavía buscar remedio por otra parte á los enfados domésticos? ¡Ah! que por lo ménos se contengan á la vista, al borde del precipicio (1), y que se tenga presente que la infidelidad á los empeños contraidos es un sacrilegio que al mismo tiempo atenta á los derechos de los casados, y á las costumbres públicas. En vano se esperará que á fuerza de repetirse el crimen pierda su infamia á los ojos de los hombres: en vano el seductor querrá ocultar su propia vergüenza al que injurió, en vano una odiosa parcialidad absolverá á una esposa infiel, porque ella perdone á su cómplice; pues no hai prescripcion contra la regla de las costumbres (2); y la infraccion de esta lei santa será siempre acreedora al odio de los ciudadanos y á la corrección de la vindicta pública. Si pues queréis evitar las caidas en tan feo crimen, evitad las ocasiones (3), y nunca confiéis en los sentimientos del honor, para defenderos contra las inclinaciones que arrastran hácia el precipicio. Daos prisa á romper aun las mas honestas relaciones, tan luego como principien á cautivar el corazón: es demasiado resbaladizo el terreno, para poderse mantener firme en él por mucho tiempo. El amor ordinariamente comienza por las demostraciones de respeto, y las confianzas de la amistad. El sexo mas débil es tambien demasiado incauto para defenderse de los lazos; y cuando el amor propio ha conseguido algunas ventajas, prescinde fácilmente de los sentimientos que las han inspirado. Una muger no deberia olvidar jamas que se la deja de estimar

(1) Prov. cap. XXIII, vv. 27 y 28.

(2) I Corint. cap. VI, vv. 9 y 10.

(3) Ecli. cap. IX, vv. 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10 y 11.

desde el mismo momento en que se tuvo libertad para decir *la que se la ama*.”

828. “El medio mas seguro para evitar las infidelidades es el estrechar los lazos de la concordia con las atenciones y con las condescendencias de un afecto recíproco; pero dirigido por las reglas de la decencia, pues para amarse siempre es preciso tambien respetarse siempre. Las condescendencias pedirán sin duda alguna sacrificios; pero el que los haga conseguirá tambien la ventaja de mostrarse digno de aprecio, y de hacerse por lo comun amar. Despues de esto aun queda acaso lo mas difícil, pero que la prudencia lo aconseja: esto es, tener ánimo bastante para callar. Las quejas sacadas á plaza no producen mas efecto que publicar los secretos de las familias. La mediacion de personas extrañas suele á veces abusar indirectamente de las confianzas, y mui pocas sirve para unir las voluntades. Yo no condenaré, sin embargo, la virtud oprimida á gemir eternamente bajo un yugo de hierro: la opresion debe tambien tener su término; y si despues de haber apurado todos los recursos de la moderacion y prudencia para hacerla cesar, el mal se aumenta, es permitido, oyendo á personas que por su cordura puedan aconsejar, es permitido, repito, el separarse, cuidando de que esta separacion se haga con tal reserva y prudencia, que deje ocultos bajo velos impenetrables los desórdenes que la motivan. No es raro en tales casos irrogarse injurias verdaderas por disculparse ó vindicarse de los que no se habian cometido (1).”

829. Infírese de lo dicho, 1.º que la muger es igual al marido por la dignidad de la naturaleza y por la vocacion divina; 2.º, que el marido tiene una primacia de orden en el gobierno de esta sociedad y por consiguiente, una autori-

(1) PEY. Lei natural explicada y perfeccionada por la lei evangélica. Parte primera, cap. II, art. I.

dad de derecho sobre la muger para los efectos administrativos, la conservacion del orden y el fin de la sociedad doméstica; 3.º, que la muger tiene, aunque con subordinacion al marido, una autoridad que desarrolla como un medio ó ministro, y que ejerce casi totalmente en la economía interior de la casa; 4.º, que ambos se deben recíprocamente, respeto, amor, fidelidad, cooperacion, y en este punto sus derechos y deberes son iguales y mutuos; 5.º que entrambos están sujetos á la lei de la honestidad en el ejercicio de su derecho recíproco de cohabitacion, dirigiéndose constantemente por las inspiraciones de la virtud, y no por las violencias del apetito sensual; 6.º que son rigurosamente consortes y deben partir por lo mismo los trabajos y las comodidades, las penas y los goces de la vida; 7.º que los une el vínculo de una amistad mui estrecha, y deben en consecuencia tolerarse con dulzura, juzgarse con indulgencia, y mantener inalterablemente ese comercio de sacrificios y prestaciones mutuas á que nos ha sometido para realzar nuestra dicha la lei de la caridad.

CAPÍTULO III.

DE LAS OBLIGACIONES COMUNES A ENTRAMBOS CÓNYUGES RELATIVAMENTE A LA ADMINIS- TRACION DE LA SOCIEDAD DOMÉSTICA.

830. “Los hijos no tienen en la familia sino deberes que cumplir, y son siempre menores en la familia, aun cuando sean mayores en el Estado. Los deberes de los hijos son honrar á sus padres ó á los que los representan, y obedecerles en cuanto no es manifestamente contrario á las leyes de un orden superior (1).”

(1) BONALD. Legislation primitive, Chap. VII, §. VIII et IX.